

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*, Madrid, Dykinson, 2019 (2ª ed. revisada), 335 pp. ISBN : 978-84-1324-375-7.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.513-516>

La reedición de la obra de Miguel Ángel Ladero Quesada sobre los últimos años del reinado de Fernando el Católico constituye una oportunidad para valorar una de las mejores contribuciones historiográficas al V Centenario de su fallecimiento (1516-2016). Tras una dilatada trayectoria profesional centrada en la Baja Edad Media española, el profesor Ladero –miembro de la Real Academia de la Historia y catedrático jubilado de la Universidad Complutense de Madrid– es uno de los mayores especialistas en la historia política, social y hacendística de la Corona de Castilla. Esto no le ha impedido indagar en diversos aspectos de la Corona de Aragón y la Granada nazarí, o proyectar su análisis en campos historiográficos tan diversos como las mentalidades, la religiosidad, las instituciones, las minorías o el desarrollo militar. De hecho, resulta difícil encontrar un aspecto de la Historia de España y del Occidente medieval que no haya tratado el autor en sus más de cincuenta libros y cuatrocientos artículos publicados, lo que manifiesta su capacidad de moverse entre el análisis “macro” y “micro”, logrando una fecunda combinación de síntesis precisas y particulares muy bien contextualizadas.

Que el reinado de los Reyes Católicos ha sido uno de los campos privilegiados de la investigación del profesor Ladero lo muestra su monografía –varias veces reeditada– de *La España de los Reyes Católicos* (2014), el repertorio bibliográfico *Los Reyes Católicos y su tiempo* (2004), o la compilación de trabajos sobre *Isabel I de Castilla: siete ensayos sobre la reina, su entorno y sus empresas* (2012) (ver reseña en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2013). A estos trabajos globales han de añadirse sus últimas aportaciones sobre la empresa de Indias (2002, 2008 y 2013), los ejércitos de la monarquía (2010 y 2017), la guerra de Granada (2001, 2012 y 2014), las conquistas norteafricanas (2011 y 2013), o las tesorerías de Francisco de Vargas y Nuño de Gumiel (2017) con documentación muy novedosa sobre la primera regencia fernandina.

Las más de trescientas páginas que componen *Los últimos años de Fernando el Católico* constituyen una síntesis interpretativa de su gobernación castellana y reinado en Aragón, desde el fallecimiento de su esposa Isabel (1504) hasta la llegada del emperador Carlos (1517). Para ello, el autor se ha apoyado en un amplio aparato bibliográfico que va desde la obra de Jerónimo Zurita a los últimos congresos celebrados con motivo del V Centenario, e incorporados a la versión revisada de 2019. En sus páginas se reconoce la huella de los antiguos trabajos de

José María Doussinague o el barón de Terrateig, los recientes estudios de Hernando Sánchez sobre la política napolitana del rey Católico, los de Carretero Zamora sobre la Cortes, los de Ochoa Brun sobre la diplomacia, o la historiografía de Juana I y Felipe I renovada por Calderón Ortega, Aram, Zalama o Cauchies. Junto a ello, el autor ha manejado documentación de archivo –fundamentalmente económica–, los textos narrativos (Bernáldez, Santa Cruz, Anglería, Padilla, etc), y las colecciones documentales para reconstruir los acontecimientos y aportar interpretaciones especialmente valiosas por su amplio conocimiento del reinado.

Los doce años de regencia fernandina se han estructurado en “tiempos cortos, de dos a cuatro años”, reuniendo “los diversos hilos que integran la trama tanto de la realidad como de su relato, y alternando la explicación de unos y otros de tal manera que se respete la singularidad de cada suceso sin perder de vista la relación entre todos ellos” (p. 15). Las secuencias cronológicas se basan en los principales eventos dinásticos, políticos y diplomáticos que jalonaron la gobernación, prestando puntual atención a cuestiones económicas, institucionales o religiosas que iluminan el marco general. Este complejo equilibrio probablemente sea uno de los principales valores de este libro escrito con pulso y una estudiada dosificación de información y análisis.

El capítulo introductorio sobre el reinado de Isabel y Fernando radiografía las estructuras demográficas, económicas y las instituciones del poder real en las Coronas de Aragón y Castilla, sin olvidar los territorios de Indias, ni a otros miembros de la sociedad política, como la nobleza y las ciudades. Después, se inicia el recorrido histórico con el capítulo *Esperando a la reina Juana*, que aborda la crisis sucesoria tras el fallecimiento de la reina, que diseñó su testamento para defender la sucesión de Juana como reina *propietaria* en continuidad con su legado, representado por Fernando nombrado gobernador, y relegando a Felipe al “amor, unión e conformidad” de su esposa (p. 59). Sin embargo, el joven Habsburgo fue alentado a no ver recortado su poder, entablando una pugna con su suegro que comprometió la política internacional de la monarquía.

En aquel “juego de astucias”, Fernando optó por cerrar el conflicto con Luis XII formalizando una alianza que dismantelara el frente austro-francés. Y aunque forzó a Felipe a llegar a un acuerdo, Ladero considera que la Concordia de Salamanca reveló la debilidad del aragonés, que cedió parte de su posición anterior como gobernador único, y reconoció por primera vez la capacidad política de Felipe en Castilla (p. 70). Fue un compás de espera hasta que el Habsburgo se presentó con su esposa en La Coruña, para recibir a la mayor parte de la nobleza instalada en el valle del Duero (p. 76). La retirada de Fernando de la escena política castellana no dejó a Felipe un gobierno fácil: las Cortes reunidas en julio de 1506 se negaron a desautorizar a la reina y presentaron “cuadernos de peticiones” por primera vez desde 1476, mientras los gastos sumían al monarca en una crisis financiera, con unas tropas sin cobrar desde hacía meses y un personal cortesano que gastó en cinco meses lo que costaban anualmente las dos Casa Reales de Isabel y Fernando. Como

es sabido, el reinado del Habsburgo no duró mucho. Los testimonios reunidos por Ladero describen las buenas intenciones de un joven desinteresado del gobierno y plegado a sus cortesanos, mientras su esposa veía comprometido su protagonismo político por la esquizofrenia que padecía.

El período 1507 a 1508 coincide con el vacío de poder generado por la muerte de Felipe hasta el regreso del rey Católico, para recuperar la regencia castellana. El autor se detiene en los problemas de gobernabilidad en Castilla, resueltos en parte por la actividad del arzobispo Jiménez de Cisneros y el Consejo Real. Mientras tanto Fernando consolidó su dominio sobre el reino de Nápoles y emprendió un acercamiento a Julio II que, junto a su alianza francesa permitió estabilizar la situación italiana. Ladero sigue el pulso de la corte establecida en Burgos gracias a las fuentes diplomáticas rescatadas por Sesma Muñoz y Álvarez Alvariño. Tras la pacificación de la meseta, se describe su viaje a Andalucía y las entradas reales en Sevilla y Valladolid celebradas como verdaderos triunfos.

Ladero ofrece clarividentes explicaciones sobre las elecciones episcopales o los problemas inquisitoriales, “dentro de la convicción común de que el orden eclesiástico y el político eran ramas de un mismo árbol, a la vez autónomas y recíprocamente dependientes” (p. 109). Y como botón de muestra ofrece algunos elocuentes párrafos sobre la espiritualidad reformista promovida por Cisneros y el misticismo mesiánico de algunas beatas que pudieron influir en la autocomprensión religiosa del rey Católico.

El período del *apogeo del gobierno fernandino* (1509-1512) queda marcado por los éxitos norteafricanos (Orán), el nuevo equilibrio europeo definido por la Liga de Cambray –que permitió a Fernando recuperar los enclaves napolitanos usurpados por Venecia–, y el acuerdo sucesorio negociado con Maximiliano de Habsburgo que ponía fin a cinco años de recelos. El proyecto africano debió esperar por el “giro político” de 1511, que empujó al aragonés a cerrar filas con Julio II ante Luis XII, obteniendo a cambio la investidura de Nápoles. La batalla de Rávena, el Cisma y la campaña de Navarra atraviesan estas lúcidas páginas que se detienen también en el gobierno de las Indias (1507-1513), revelando la distancia y la conexión entre los ideales colonizadores y la cruda realidad de los repartimientos.

El capítulo sobre la *ancianidad del rey* aborda los dos últimos años del reinado, centrados en la cuestión sucesoria que se debatía entre los deseos de maternidad de Germana y la decisión fernandina de no “desmembrar” ninguno de los reinos de España, como indicó a Maximiliano ante su propuesta de dejar Aragón al segundo nieto de ambos (p. 169). La debilidad física del rey explica la atenuación de su política exterior con la firma de las treguas con Francia mientras la campaña africana se diluía en una política más general anti-otomana. En el orden interno las Cortes de 1515 celebradas en Castilla y Aragón le permitieron consolidar su empeño por “asegurar la unión de los reinos de España para su sucesor, como una heredad común sin fronteras de hostilidad de guerra entre sus miembros, aunque manteniendo la constitución político-administrativa interna de cada uno de ellos”

(p. 178). Finalmente, tras seguir al monarca en su viaje por Extremadura, el autor analiza sus últimas decisiones y sus disposiciones testamentarias.

El último capítulo (*Fin de una época*) se dedica a la gobernación cisneriana delegada por el rey hasta la llegada del heredero Carlos. Se hacen algunas incursiones en el gobierno de la Corona de Aragón o los virreinos italianos, y se describe el despertar de la diplomacia carolina en continuidad con la alianza con Inglaterra, Maximiliano y el papa León X que definiera el rey Católico, aunque se innovó una paz con Francia (1516) que tuvo un alto coste económico. Las últimas páginas valoran la actividad gubernativa del cardenal Cisneros tanto en Castilla como en las Indias, donde las actividades misionales fueron simultáneas a las depredaciones cometidas bajo el gobierno de Pedrarias Dávila.

Las *reflexiones finales* que cierran la obra destacan por su valor interpretativo. El profesor Ladero revisa la imagen del rey, advirtiendo el origen italiano de su perfil más exaltador; lo que muestra en qué medida la península hermana no sólo fue un laboratorio de la revolución militar moderna, sino caja de resonancia de la propaganda diseñada al calor de las “guerras de Italia”. Resulta especialmente revelador el análisis de los dispares testimonios de Guicciardini y Maquiavelo, y la huella dejada por el rey Católico en los diversos estratos historiográficos que configuraron su percepción a lo largo del tiempo.

Exaltaciones propagandísticas aparte, Fernando fue para el autor un monarca convencido de su *heredad*, que buscó “la unión de los reinos heredados e incorporados”, y se movió en el tablero internacional con un pragmatismo que buscaba el equilibrio de poderes y evitar la confrontación. En él dominó la razón dinástica, la defensa de la preeminencia regia, y una política religiosa donde el respeto de la jurisdicción eclesiástica y la potestad papal era compatible con un fuerte intervencionismo en la reforma y el control de la Iglesia regnicola; un difícil equilibrio que no lograron sus coetáneos Luis XII de Francia y Enrique VIII de Inglaterra al desencadenar sendas crisis cismáticas. Para el autor, Fernando fue un gobernante con extraordinarias cualidades donde “su ser personal parece fundirse con el político hasta un extremo poco común, incluso entre los reyes de aquellos tiempos” (p. 251).

A vistas de lo expuesto, la obra evidencia la relevancia de un período histórico que no fue un apéndice del reinado de los Reyes Católicos, sino su culminación. Las líneas maestras del profesor Ladero lo ponen de manifiesto y ofrecen un novedoso panorama que futuras investigaciones podrán enriquecer profundizando en la dimensión cultural, religiosa o artística de estos años cruciales de la Monarquía Hispánica y de su despliegue globalizador.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES
Universidad de Navarra
afdecordova@unav.es